

Perseguiamos la idea de seguirle los pasos á los órganos de la prensa. Por ahí se queda uno escondido. Es la romántica *Alborada*. *El far niente* la deleita.

Esos comestibles son ya fusil de chispa. Todos sabemos que están desterrados de entre nuestros manjares cotidianos. Lo mismo sucede con las señoritas de la galería del teatro, que con el telón de boca del mismo. Si este no cae pronto porque se le entorpecen los tiros algunos caballeros silban, ó bien se rien de Calvo porque es feo, sin dejar por esto de ser simpático, aunque haga un *Justo* muy hipócrita como en *La Pasionaria*. Bien que la *Alborada* nunca dice esta boca es mía tratándose de la artista señora Calvo de Ochoa porque no aprendió á echar lisonjas, aunque en otro tiempo se amarraba los pantalones como un soldado alemán y blandía al aire su enorme abanico de "sedeñas plumas." *La Alborada* se tornaría en la más interesante señora del periodismo si en su seno diera albergue á versos del amigo íntimo, del corronguísimo vate Bermúdez.

Pero terminemos: queda alguien sin parte? No porque en este momento se cuele por debajo de la puerta el *Diario Oficial* á quien habíamos dejado en el tintero.

Recibiremos sus canges, estimados directores de periódicos? No pagamos contestaciones.

APÉNDICE.—Ya en prensa nuestra hoja hemos podido averiguar que todos los cables han sido entregados, pero quien los recibió se olvidó de que eran para la Biblioteca.

VARIETADES.

La hora del crepúsculo.

Era la tarde y el sol al ocultarse tenía el horizonte de oro y púrpura. La brisa suave balanceaba las hojas en sus tallos, y el ambiente tibio y embalsamado hacía sentir su acción voluptuosa y adormecedora. Allá, lejos, en el campanario del vecino pueblo, el esquilón anunciaba esa hora llena de misterios y poesía, ese momento de transición entre el día y la noche en que el alma por sí sola acude á los labios murmurando el Ave María; ese himno de la tarde compuesto de palabras misteriosas é indefinidas como en aquel momento está la naturaleza.

El cielo, el bosque, el arroyo, las brisas y las aves entonan en coro la oración del crepúsculo y en ese instante sublime, tan lleno de encantos, Dios mismo parece gozarse con la suavidad y poesía del homenaje que hasta el empíreo llega.

El bosque es inmenso; la soledad completa y delicioso el sitio donde, sin sentirlo, va apoderándose de nuestro ser un dulcísimo sopor. Las sensaciones comunes de la vida se apagan un momento

y todo en nosotros obedece al corazón, foco del sentimiento. El pensamiento un nuevo giro va tomando y la imaginación discurre por floridos senderos del ideal más halagador. La inteligencia separándose de la materia se acuerda que es alma y á semejanza de su Hacedor prescinde por completo hasta de la sombra del mal.

¡Hora divina! Ni pasiones, ni envidias, ni ambición... nada de lo que martiriza, nada de lo que subyuga, nada de lo que esclaviza; sólo poesía solo belleza!

Cuan diferente se siente el hombre en esos momentos: ¡cuan dulce éxtasis le anima y vivifica cual el ala tenue de la brisa del oasis!— El viajero fatigado por los rayos abrazadores del sol de las pasiones, en esos instantes vive una vida de la que sólo disfrutaban los espíritus del cielo: su corazón ya seco por el soplo ardiente del mal recobra su frescura y se siente aún capaz de todo lo bueno.

Momentos preciosos, hora dulcísima del Ave María, ay! yo quisiera que fueras eterna para mí!

Más no se puede! La batalla de la vida pide en otros sitios nuestras fuerzas, y, esos sitios de lucha están poblados de abrojos ó son un páramo donde el huracán de las tempestades humanas levanta nubes de menuda arena para hacernos cegar. Sin embargo ya sé donde acudir; y cuando agobiado, exhausto y lleno el corazón de decepciones me sienta sucumbir, allí, en el bosque, descansando á la sombra del surá, esperaré la hora del crepúsculo y el genio del bien confortará mi espíritu.

A Quevedo.

De las amargas olas de tu llanto
Nacieron las espumas de tu risa
Y hoy no distingue el ánimo indecisa
Lo que es en tí gemido y lo que es canto.

Ya del austero Bruto con el manto
Ya de Marcial siguiendo la divisa
Del tiempo que de tí se aleja á prisa
Eres admiración, gloria y encanto.

Bajo los dardos de tu ingenio agudos,
El vicio y la maldad doblan las frentes
Que hay jueces sordos y tiranos mudos;
Pues, tal fué tu misión entre las gentes
Yr por lo tierra con los pies desnudos
Aplastando cabezas de serpientes.

MANUEL DEL PALACIO.

Al distinguido artista Señor don Ricardo
López Ochoa
EPIGRAMA.

La gloria sus puertas te abra
Pues muestras, aunque modesto,
El relámpago del gesto
Y el trueno de la palabra.

En la escena te encamina
Inspiración soberana
Pues das con tu carne humana,
Cuerpo, á la idea divina.

Sé artista siempre. Sé artista,
Caballero, bravo y fiel,
Es la idea tu corcel
Y el aplauso tu conquista.

Lucha, piensa; que en verdad
Do tu pensamiento vuela,
La inteligencia es tu vela
Y el teatro tu tempestad.

Ten valor, nunca hayas mengua,
Nadie hay que tu arte no apraube,
Cuando tu brazo se mueve
O cuando vibra tu lengua.

Tú comprendes cual se anhela
Como la mente se inflama,
Viendo al águila del drama
Enjaulado en la zarzuela.

Pero, artista y caballero,
Tu situación no me extraña,
Yo he visto de zarzuelero
Al mismo José Valero
Sol de la escena de España.

Y esto, no es canto ni loa;
Ni más quiero amigo mío,
Sinó que López Ochoa
No olvide á

RUBEN DARIO.

San Salvador, 3 de Diciembre de 1890.

Comunicados.

ALTO EL FUEGO.....!

El Sr. Editor de "La Chirimía," conocido ya por su "Fechas y Fechurías," la emprende muy en forma contra nosotros. "La Chirimía," ha sido, es y será instrumento de pordioseros ó de indígenas aferrados á las cosas de antes y que de ninguna manera quieren convenirse que hemos entrado de lleno en otra era y que las músicas de hoy no son ellos quienes pueden ejecutarlas con instrumentos tan primitivos, tan desafinados, tan propios para hacer gritar chiquillos acompañando mogigangas sean estas del disfraz que fuesen. Esto sentado, á nosotros nos entra algo como vacilación sin poder decidir si es periódico "La Chirimía," es igual en todas sus partes á la vanidosa y gastada Chirimía de las fiestas ó si tiene algo, aunque solo fuese el título, de publicación seria y decente. Y aun la misma duda se nos presenta á ratos tratándose de su Editor y vamos á decir porqué.

Será digno, será decente que un hombre cualquiera, sin razón alguna comprobada y sin mas que por haberle disutado un chiste malo ó pésimo de sección independiente de este periódico insulte gratuitamente á personas á las cuales no merece ni aun descalzar.....? Mire U., señor Chirimía, si algo tiene que ventilar con nosotros, á nosotros dirijase y no injurie U. á personas cuya reputación la pierde U. de vista..... por estar malito de los ojos.

Dice U. que el señor Redactor de "La República," tuvo que escribir en el mismo sentido que U., y eso, no es cierto en cuanto á las tremendas amenazas: U. nos anonadó puesto que interponiendo su inmensa y muy merecida influencia á poco nos echa de bruces en Talamanca y mentamos influencia porque si justicia le hubiese asistido, entonces solo ella le bastaría para nuestro castigo.

El Sr. ex-Redactor de "La República," tampoco tuvo razón para sulfurarse; ni nosotros, (ni nadie)

conocemos redactor alguno que por todo nombre y apellido se llame Chentillo ¡ya ve U.!

Señor de la Chirimía, ya U. es viejo y con experiencia, verdad? Pues bien déjese de chiquituras y dedíquese á tantas cosas útiles como puede U. producir cuando quiere y déjenos tranquilos.

Señor Gobernador de esta Provincia.

Como sabemos que U. no es de los que se hacen sordos cuando se le habla de algo serio y justo, nos permitimos llamar su atención sobre lo siguiente. En el nuevo barrio 4 arrabal de San Florencio, hay considerable número de vecinos que no tienen ahora otra agua que la del arroyuelo llamado Chile de perro, del mismo se surten los vecinos del arrabal de la Soledad que no tienen cañería, pues bien, señor Gobernador, en las mismas nacientes del citado manantial ha tomado posesión una legión de lavanderas que desde las seis de la mañana ponen el agua en estado de no ser bebida ni por perros, mucho menos por cristianos racionales.

La higiene está pidiendo que se quite de allí las señoras lavanderas las cuales tienen muchos otros sitios donde quitar las inmundicias de las ropas. Si U. fuera tan amable que se dignara visitar el sitio, sería de grandísima utilidad para los vecinos, especialmente para los de San Florencio.

SECCION HUMORISTICA.

En un pueblo pequeño, el cura por economía hacía de sacristán y tenía un moñaguillo encargado de abrir y cerrar las puertas, ayudar á misa y barrer.

Un día el párroco mandó al chico que barriera antes de decir misa, y cuando llegó á la iglesia, porque un negocio le llamó á su casa, halló al rapaz jugando con una pelota y para corregirlo se la quitó.

El chico ahulló y gimió é hizo mil gestos, pero se vió obligado á obedecer y encendió las luces y preparó lo necesario para el Santo Sacrificio.

El señor cura se revistió según costumbre y comenzó la misa; pero en la ceremonia donde el ayudante tiene que poner el vino, el moñaguillo, con las vinajeras en la mano se retiró colocándose á cierta distancia del altar.

—Eh!..... chico eh? le decía el párroco en voz baja y haciéndole señas para que se acercase.

—Ah, no! respondía el muchacho á gritos, si no me da mi pelota no voy.

—Chico, ven... balbuceaba el padre ya con cólera; pero el chico muy serio no se movía y solo contestaba.

—O me dá la pelota ó no voy..

Un médico recién salido de la Universidad y sabiendo de todo, menos de medicina, se unió á un